

## Una historia de amor clandestina del siglo XIX. La escritura epistolar de Caterina Franceschi

LORENZETTI, Di Sara

La escritora clásica Caterina Franceschi<sup>1</sup> y el Marqués de Macerata Giacomo, de la ilustre familia Ricci<sup>2</sup>, que, además, fueron protagonistas, cada uno por separado, de la cultura nacional italiana, desarrollaron en el periodo juvenil una relación amorosa. La fuente para reconstruir esta historia clandestina del siglo XIX se compone de dieciocho cartas, que fueron escritas por Caterina en el transcurso de pocos meses: comprendidos entre noviembre de 1823 y julio de 1824.<sup>3</sup>

La historia ha tenido una extraña fortuna al ser relegada por la crítica y, casi del todo, por los históricos que, sin embargo, se han prodigado en reconstruir, en los mínimos detalles, los datos biográficos de los dos personajes en cuestión, sin prestar atención a aquello que ha sido considerado un episodio marginal. De hecho, el carteo publicado, por primera vez, recientemente<sup>4</sup>, en el ámbito de una búsqueda sobre *I corrisponenti marchigiani di Giacomo Leopardi*, no estaba incluido en el epistolario de Franceschi, editado en el 1910 por Guidetti<sup>5</sup>. Por otro lado, los estudiosos de Ricci, interesados, sobre todo, en su actividad política liberal y en la participación en los movimientos “risorgimentali”, atribuyeron escaso relieve a este momento de su vida. Al inicio de la correspondencia, se incluyen mensajes de diverso formato, sin ninguna indicación de fecha ni lugar, porque, probablemente, nunca fueron expedidas, sino

---

<sup>1</sup> Caterina Franceschi (Narni, 1803 - Florencia, 1887). Escritora clásica que, tras su matrimonio con Michele Ferrucci, en el año 1827, adquirió éste último apellido; fue conocida por algunas obras en el que reformuló el pensamiento de Gioberti sobre el *Primato morale e civile degli italiani*, prestando una particular atención a la función de la mujer. Para noticias más detalladas ver la ficha biográfica en el volumen *Microcosmi leopardiani*, editado por A. Luzi en Metauro Edizioni, Fossombrone 2001, vol. I. págs. 361-367.

<sup>2</sup> Giacomo Ricci (Macerata, 1802 – Civitanova Marche 1881). Pertenciente a una familia noble, de ideas liberales, participó en los movimientos de los años 30 y 48; tras la unidad de Italia cubrió varios encargos en las administraciones locales. Para mayor información ver el volumen *Microcosmi leopardiani*, por A. Luzi, cit., vol. I. págs. 368-375.

<sup>3</sup> Las cartas están conservadas en la Biblioteca Municipal “Mozzi Borgetti” de Macerata con la siguiente posición: Ms. 1058, nn. 38-53.

<sup>4</sup> El proyecto, nacido por iniciativa de la Administración Provincial de Macerata, ha estado dirigido por el profesor Alfredo Luzi, titular de la cátedra de Literatura italiana moderna y contemporánea en el Ateneo de la misma ciudad. La investigación, que se ha desarrollado en el arco de tres años (1997-1999), ha llevado al descubrimiento de numerosos materiales inéditos, entre los que se encuentra el carteo, del cual se trata en este estudio, y se ha concluido con la publicación del volumen *Microcosmi leopardiani*, cit... El epistolario de Franceschi aparece en las págs. 475-535.

<sup>5</sup> GUIDETTI, G. (ed.) (1910): *Epistolario di Caterina Franceschi Ferrucci*. Tipografia Editrice Guidetti, Reggio Emilia.

intercambiadas a mano. De hecho, en un principio, los dos jóvenes tienen la posibilidad de encontrarse, tanto en los círculos literarios de la ciudad, como en casa de Franceschi; lugar de encuentro de los liberales de Macerata. Por lo que se recoge de las cartas, es precisamente Giacomo, el que comienza con la relación epistolar cuando, alertado por el comportamiento de un tal señor Pel...<sup>6</sup>, hacia Caterina, pide explicaciones sobre el asunto, aprovechando la ocasión para revelarles sus sentimientos. La correspondencia, que se expresa, rápidamente, en la forma confidencial Vosotros, refleja, en esta primera fase, una economía del amor que se desenvuelve en el circuito petrarquesco tradicional verse/pensarse/escribirse<sup>7</sup>. Además, las cartas son el medio de una comunicación suplementaria a la oral (que, por tanto, no sustituyen) que es, respecto a ésta, más liberal y confidencial.

En las notas aparece, ya definido, un complejo de topos temáticos que caracteriza todo el epistolario. El pudor, que aún se deja ver en la primera carta, es apartado, rápidamente, por un sentimiento incontrolable de la razón que, tomando posesión de la escritora, merma sus facultades así como sus intereses, y se convierte, para ella, en la única razón de vivir.

Yo vivía tranquila, mi única pasión era el estudio, y mis deseos se limitaban a anhelar cualquier elogio en las cartas. Os conocí y desapareció mi paz. Una secreta turbación se apoderó del alma mía, que, día tras día, creciendo está, llegando ya, al colmo. Paso las jornadas completas en mi [sic] habitación y trato en vano de estudiar, ya que me aburre cada aplicación; no entiendo aquello, que leo y mis pensamientos están siempre mirando a vos y meditando mi suerte tan infeliz.<sup>8</sup>

En la fuerza devastadora de este amor aparece en Franceschi un constante temor: que el objeto de sus pensamientos pueda serle robado. Caterina, que siente no tener ninguna cualidad para merecer que su sentimiento le sea correspondido, vive, quizás, présaga de los acontecimientos futuros, en un estado de aprensión continua.

En efecto, la relación es rechazada por la familia Ricci, poco propensa a aceptar la pasión de Giacomo por una muchacha de un nivel social inferior, como es la hija de un médico municipal. El joven es alejado fuera del estado con el pretexto de un empleo

---

<sup>6</sup> En las cartas es frecuente encontrar la figura de la reiteración por la que los personajes no llegan a ser nominados, casi nunca, directamente, sino nombrados con un sobrenombre o, como en este caso, con la parte inicial del nombre.

<sup>7</sup> Para un análisis de la tipología de la carta de amor ver QUONDAM, A. (1981): *“Le carte messaggiere”- Retorica e modelli di comunicazione epistolare per un indice dei libri del Cinquecento*, Roma, Bulzoni. págs. 96-120.

<sup>8</sup> LUZI, A. (ed.) (2001): *Microcosmi leopardiani*. Fossombrone, Metauro Edizioni, vol. II. pág. 482.

urgente, para reparar la crisis familiar. Después, es ingresado en la Academia Eclesiástica, en Roma. Caterina, que va conociendo la situación sólo gradualmente, viendo perfilarse ciertos impedimentos a la relación, madura la concepción de una conspiración tejida por la “malvada suerte” para oprimir a los dos amantes, nacidos el uno para el otro. El motivo del destino adverso se une a dos temas antitéticos; si por un lado transforma a la escritora, preparada para luchar contra todo y todos, en una ironía del titanismo romántico, por otro lado, la conduce a un estado de desesperación y destrucción.

Vuestra última carta me ha provocado una inquietud, que me es imposible describir. Si veis, con desvelo, el estado de mi alma, por ella llorareis con piedad. Yo os pierdo y, quizás, os pierda para siempre. En la lejanía, podréis reflexionar, tranquilamente, que yo no soy merecedora de vuestro amor y cualquier otra Mujer, más favorita que yo, por naturaleza y desde el Cielo, tendrá la fortuna de interesaros; (...) Yo temo que me olvidéis. Esta idea me desgarrar el corazón y me colma de una ansiedad desesperada. Compadecedme, porque lo merezco. Siento, por primera vez, la fuerza del amor y esta pasión me resultará fatal.<sup>9</sup>

Por otra parte, desde la primera carta, la pérdida de la pasión -que, una vez probada, activa un proceso irreversible, sin permitir más la vuelta a la paz interior precedente-, trae como única consecuencia posible la muerte: “Pensad, que si alguna vez, queréis arrancarme vuestro amor, ya que me lo habéis consentido, me quitaréis la vida”.<sup>10</sup> La angustiada postración del yo que escribe, se refleja en la estructura del discurso que, abandonado el rigor de la primera carta, se vuelve oscilante e incoherente. Caterina se muestra consciente de ello cuando, en algunos pasos metanarrativos, se excusa por no conseguir dominar el “tumulto del corazón”, temerosa de que sus palabras no sean entendidas.<sup>11</sup>

La partida de Giacomo modifica la naturaleza de la correspondencia, en la medida en que, de ahora en adelante, las cartas dejan la función de colmar la lejanía, sustituyendo la ausencia del otro. Los dos amantes, sostiene la clásica citando a Alfieri, no tienen más que vivir del “correo expedido y correo recibido”<sup>12</sup>: “No puedo vivir si no os escribo y no recibo vuestras contestaciones”<sup>13</sup>. El circuito triádico

---

<sup>9</sup> *Ibidem*. pág. 480.

<sup>10</sup> *Ibidem*. pág. 479.

<sup>11</sup> *Ibidem*. págs. 481, 496, 513 y 525.

<sup>12</sup> *Ibidem*. pág. 502.

<sup>13</sup> *Ibidem*. pág. 516.

verse/pensarse/escribirse se reduce a los dos momentos pensarse y escribirse y, si Amor, en todo caso, se hubiera alimentado a través de la mirada, la vista de los ojos deja, ahora, el puesto a aquella de la imaginación: “Cada día me resultáis más querido, y siempre pienso en vos, y, a pesar de que no os vean mis ojos, os ve, a cada instante, mi corazón.”<sup>14</sup>

La correspondencia, que queda como único consuelo al dolor de la desesperación, debe ser preservada de los ojos indiscretos: Caterina piensa que puede hacerse mandar las cartas a casa de un canónico, amigo de la familia y, en un segundo momento, cuando se descubre el artificio, asume en el Correo el nombre ficticio de Beatrice Petronj.

La separación de los dos amantes señala en el epistolario una interrupción: a las cartas que Giacomo y Caterina, encontrado un medio seguro para cartearse, en las que se escriben con el “lenguaje del corazón”, se contraponen las redactadas con el “lenguaje del cumplido”<sup>15</sup>; sólo para asegurar a los Parientes de la naturaleza puramente amistosa, del sentimiento que los une. Estas últimas, mucho más breves y compuestas, con una caligrafía cuidada, transmiten un mensaje cifrado, en el que la pasión se enmascara tras las fórmulas convencionales. La sintaxis se vuelve articulada y compleja, el léxico más elegido, mientras el tono viene a ser frío y lejano, tanto que, se pasa del confidencial Vosotros al formal Usted. Leamos, por ejemplo, las palabras que la clásica dirige a su amado el 1 de enero de 1824:

Exmo. Sr. Marchese:

Le agradezco las noticias de su viaje, ya que las esperaba con deseo. Me complacería, que a partir de ahora, me facilitara alguna noticia literaria, y de este modo, me procurase el placer de ver sus letras [...] me habría gustado enviarle alguna composición mía, para escuchar su gentil petición; mas desde hace muchos días no tengo ni facultad, ni ganas de escribir versos. Si pudiera, de algún modo, reavivar la fantasía muerta y componer alguna cosa, me apresuraré a complacer sus deseos<sup>16</sup>

Características diversas, si no opuestas, asumen las cartas redactadas con el “lenguaje del corazón”: mucho más largas, redactadas con una caligrafía afanosa e irregular que cede a numerosas borraduras. De hecho, la joven escribe a escondidas de todos, de noche o en los breves momentos antes de que pase el correo. En el nivel

---

<sup>14</sup> *Ibidem.* págs. 517-518.

<sup>15</sup> *Ibidem.* págs. 483 y 490. Las expresiones son de Franceschi.

<sup>16</sup> *Ibidem.* pág. 493.

temático, se vuelve a proponer la red de motivos, ya individualizados, en las primeras notas y, como ya ocurría en éstas, la concatenación lógica entre los pensamientos, que se agolpan en la mente de una Caterina angustiada, se hace más lenta. Las modalidades propias de la escritura epistolar se entrecruzan, por tanto, sin un orden preciso y vuelven, con frecuencia, sobre sí mismas: prevalece la función exhortativa porque la escritora no deja nunca de incitar a Giacomo oponiéndose a la suerte, proponiéndole como modelo en el que inspirarse los personajes ariostianos de Ruggiero y Bradamante, “raros amantes” que, resistiendo a la adversidad, finalmente, consiguen unirse.<sup>17</sup> Además, es constante la tipología del coloquio propia de los pasajes en los que Caterina cita las frases tomadas para las cartas de Ricci y responde simulando la mimesis de una conversación. El comentario a las palabras del amado introduce el núcleo más estrictamente emotivo, en el que Franceschi ratifica la firmeza e inmutabilidad de un sentimiento que la destruye. Y es justo desde la conciencia del propio estado interior, que nace el comentario metanarrativo sobre la misma escritura.

Temo que no entendáis esta carta, que se resiente del tumulto de mi corazón. Pero no consigue ordenar mis pensamientos en tan terrible situación, de la que no hay en el mundo cosa más mísera.<sup>18</sup>

En estas misivas, en las que se vuelve al uso confidencial de Vosotros, el tono es íntimo. La construcción de los periodos, bastante coherente, muestra una martilleadora sucesión de interrogativas y exclamativas, que le atribuyen un fuerte colorido enfático. Las cartas, aunque están escritas de una vez con el “tumulto del corazón”, se caracterizan, sin embargo, por un notable grado de elaboración retórica, seguramente, superior al del “lenguaje del cumplido”. En particular, Caterina, que trama los textos a partir de las citas literarias de autores italianos, modela, con frecuencia, su propia escritura sobre los clásicos que recuerda. De este modo, las “bellísimas” octavas 61-67 del canto XLIV del Orlando furioso, sugeridas en la lectura de Giacomo, como consuelo a la melancolía, son la fuente de numerosas expresiones recogidas, después, por la autora. Leamos, por ejemplo, el inicio de la octava 61, parte del discurso de Bradamante a Ruggiero: ‘Ruggier, qual sempre fui, tal esser voglio/ fin alla morte, e più, se più se pote’ (“Ruggier, aquel que siempre fui, quiero ser/ hasta la

---

<sup>17</sup> *Ibidem.* pág. 517.

<sup>18</sup> *Ibidem.* pág. 530. La expresión es de Franceschi.

muerte, y más, si más se pudiese")<sup>19</sup> los versos están recogidos fielmente en la carta del 28 de marzo de 1824: "Cualquiera que pueda ser vuestra resolución, yo seré siempre, aquel que fui, desde que os conocí, y tal quiero ser hasta que tenga vida, y más aún, si pudiese amar después de la muerte."<sup>20</sup> Franceschi, que busca, abundantemente, en el repertorio tradicional de imágenes para describir el amor, ya sea utilizando el topos del fuego, ya sea recurriendo a la metáfora de la comida, eleva constantemente el discurso a través de personificaciones, quiasmos y repeticiones.

Parece que las cartas asumen, ahora, el carácter de infidelidad que, según Bonifazi<sup>21</sup>, connota el género epistolar, en cuanto tal: el proceso de escritura activa aquellos mecanismos de control sobre la palabra, por la que el texto adquiere un espesor literario que obliga a leerlo, más allá del valor documental.

En las últimas cartas, se asiste a un cambio en la posición de Caterina que se ve obligada a reducir sus propios derechos de amante: nada más recibir la noticia de que Ricci seguirá la carrera eclesiástica, reacciona duramente, acusando al "bárbaro Giacomo", preparado para posponer los valores del corazón a la ambición personal, de haber sido desleal con ella que, ahora, a causa de sus falsas promesas, ha perdido su paz para siempre. En otra parte, sin embargo, Franceschi encuentra motivo de

---

<sup>19</sup> ARIOSTO (1992): *Orlando furioso*, Einaudi Caretti (ed.). Turín, vol. II. pág. 1336.

<sup>20</sup> LUZI. *Op. cit.* vol. II. págs. 523-524. El procedimiento de modelar la propia escritura sobre los clásicos citados es constante; véase, por ejemplo, la octava 65 del canto XLIV del *Orlando Furioso* de Ariosto "Non avete a temer ch'in forma nuova/ intagliare il mio cor mai più si possa: / sì l'immagine vostra si ritrova, sculpita in lui, ch'esser non può rimossa / . (ARIOSTO. *Op. cit.* pág. 1337); Franceschi la recoge en más lugares "... La vostra immagine è sempre d'innazi agli occhi miei, ed è tanto profondamente impressa nel mio cuore che non la potrà svellere altri, che morte." ["Vuestra imagen está siempre delante de mis ojos, y está tan profundamente grabada que nadie la podrá arrancar, excepto la muerte"] (Lettera del 28 de marzo de 1824 en LUZI. *Op. cit.* pág. 523); "Le tante virtù, che vi adornano hanno fatto una impressione tanto profonda nel mio cuore, che vi rimarrà finché avrò vita..." ["Tantas virtudes que os adornan ha dado una impresión tan profunda en mi corazón, que permanecerá mientras viva"]. (Lettera del 11 de mayo de 1824. *Ibidem.* pág. 526). Del mismo modo, se recogen algunos versos de la octava LXII: "Scarpelo si vedrà di piombo o lima / formare in varie immagini diamante, / prima che colpo di Fortuna, o prima / ch'ira d'Amor rompa il mio cor costante; / e si vedrà tornar verso la cima / de l'Alpe il fiume turbido e sonante, / che per nuovi accidenti o buoni o rei, / facciamo altro viaggio i pensieri miei." (ARIOSTO. *Op. cit.* pág. 1336); así Caterina: "Le circostanze non avranno forza di cangiarmi il cuore, ed i miei pensieri, usi a venire sempre a voi, non sapranno fare altro viaggio" ["Las circunstancias no tendrán fuerza para transformar mi corazón, y mis pensamientos acostumbrados a pensar siempre en vos, no sabrán hacer otro viaje"] (Lettera del 28 de marzo de 1824, LUZI. *Op. cit.* pág. 524.) Además, en la carta del 31 de mayo de 1824 se cita una expresión recogida de *Senili* de Petrarca: "Generosa mens amore alitur, gratis amat, is cibus, ec voluptas, id sibi solatium" (*Ibidem.* pág. 530); Franceschi la calca en diversos lugares afirmando que el amor de Giacomo y la correspondencia con él son el único confort." (cfr "solatium"), ver, por ejemplo la misma carta del 31 de mayo de 1824 (*Ibidem.* págs. 528-530) y la carta del 31 de marzo de 1824 (*Ibidem.* págs. 522-525).

<sup>21</sup> BONIFAZI, N. (1984): *Le lettere infedeli*. Roma, Officina Edizioni y BONIFAZI, N (1987): *Il genere letterario: dall'epistolare all'autobiografico, dal lirico al narrativo e al teatrale*. Ravenna, Longo.

infelicidad en ser la causa de las desventuras de Ricci y le implora conservar su amistad.

Estas oscilaciones transmiten al lector una doble imagen de Giacomo, forjado, cada vez, por los sentimientos de Caterina, ahora joven impulsivo y ligero, ahora sólo débil y por tanto, incapaz de contrariar los planes de la familia. Lo que no cambia es la posición del yo que escribe en las confrontaciones del propio sentimiento del que, en cada ocasión, corrobora la firmeza e inmutabilidad, incluso cuando vela aquello que prueba tras las huellas de la amistad.

El carácter peculiar del epistolario, correspondencia no sólo privada sino clandestina, plantea a quien se acerca, estudioso o lector, un problema de ética profesional sobre el modo legítimo de acercarse a un texto inconcebible fuera de la situación particular, en la que nace. Perteneciente al universo de Archivio, la carta posee una existencia efímera y contingente; apenas escrita, debe ser disfrutada por el destinatario e inmediatamente destruida, o de otro modo, substraída a cualquier otro lector potencial<sup>22</sup>: “es inútil que pida vuestra prudencia en custodiar celosamente mis cartas, más bien, sería mejor que las quemarais.”<sup>23</sup>

---

<sup>22</sup> Ver el ensayo de D'INTINO, F., “‘La scrittura non letterata’ Leopardi e il genere epistolare”, *Microcosmi leopardiani*, cit., vol. I. págs. 37-51.

<sup>23</sup> *Ibidem*. pág. 525.